

BARUCH SPINOZA

Ética demostrada
según el orden geométrico



Traducción, introducción y notas de
Vidal Peña García

Notas y epílogo de
Gabriel Albiac

*Ética demostrada
según el orden geométrico*

Xabier
Vila-Coia



ex-libris

BARUCH SPINOZA

*Ética demostrada
según el orden geométrico*

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
VIDAL PEÑA GARCÍA

NOTAS Y EPÍLOGO DE
GABRIEL ALBIAC


tecnos

razón³³. Todos los prejuicios que intento indicar aquí dependen de uno solo³⁴, a saber: el hecho de que los hombres supongan, comúnmente, que todas las cosas de la naturaleza actúan, al igual que ellos mismos, por razón de un fin³⁵, e incluso tie-

³³ Si todo cuanto es está determinado a serlo, no cabe hacer excepción con el error; en tanto que realidad existente, el error procede de una cadena causal tan estricta como cualquier otro ente. Y toda la apuesta del conocimiento se juega en la capacidad de establecer la genealogía de esas representaciones falsas o distorsionadas. La lógica de lo falso es, para un materialista, tan consistente cuanto la lógica de lo verdadero.

³⁴ La radicalidad del planteamiento spinozano sorprende: reducir la producción de enunciados erróneos (pero, con cuánta frecuencia convincentes) a una sola determinación básica, cuya función sea la de generar persuasión, anuncia el horizonte más fecundo del spinozismo, el de una genealogía material de la conciencia humana.

³⁵ Que esa genealogía tome como clave la voladura del finalismo, en tanto que automatismo imaginativo de la conciencia, enfatiza la envergadura del envite. Es toda la historia de la filosofía la que es puesta en cuarentena. En la medida misma en que toda ella —sin apenas excepción relevante— tiene como hilo de continuidad la catalogación aristotélica de las causas, bajo la preeminencia de la causa final, tal como, entre otros pasajes, exige *Física* II, 194b23-195a3 y 195a15-25: «Pues bien, en un sentido se llama causa a aquello a-partir-de-lo-cual se origina algo permaneciendo presente: así el bronce de una estatua, la plata de una copa y sus géneros respectivos; en otro sentido se llama causa a la forma y al modelo, esto es, la definición de la esencia y sus géneros (así la causa de la octava es la proporción de dos a uno, y en general el número) así como las partes que entran en la definición. Aún más, causa es aquello de donde surge el inicio primero del cambio o del reposo: así, el que da un consejo es causa, el padre es causa del hijo y, en general, lo que hace es causa de lo que es hecho y lo que cambia es causa de lo que es cambiado. Más todavía, se habla de causa como el fin, esto es, el aquello-para-lo-cual, como la salud es causa del pasear. ¿Para qué se pasea? Decimos: para estar saludable, y en diciendo así creemos haber aducido la causa. Y también cuantas cosas son medios para el fin cuando es otro el que inicia el movimiento: así son medios para la salud el adelgazamiento o la purga, los medicamentos o los instrumentos quirúrgicos; pues todos ellos son para el fin, aunque difieren entre sí porque unos son acciones y otros instrumentos... Todas las causas ahora establecidas caen dentro de cuatro modalidades más conspicuas: en efecto, las letras son causa de las sílabas; la materia, de las cosas manufacturadas; el fuego y demás elementos, de los cuerpos; las partes, del todo; y las premisas de la conclusión como aquello a-partir-de-lo-cual. Y entre ellas, unas lo son como subyacentes (así las partes) y otras como esencia (así el todo, la composición y la forma). Por otra parte, la simiente, el médico y el que da un consejo —y en general aquello que obra—, todos son el aquello-de-

en realidad, es una causa eficiente, considerada como primera, porque los hombres ignoran comúnmente las causas de sus apetitos²⁴. Como ya he dicho a menudo, los hombres son, sin duda, conscientes de sus acciones y apetitos, pero inconscientes de las causas que los determinan a apetecer algo²⁵. En cuanto a lo que vulgarmente se dice, en el sentido de que la naturaleza incurre en falta o culpa y produce cosas imperfectas, lo cuento en el número de las ficciones de las que he tratado en el Apéndice de la Parte Primera²⁶. Así, pues, la perfección y la imperfección son sólo, en realidad, modos de pensar, es decir, nociones que solemos imaginar a partir de la comparación entre sí de individuos de la misma especie o género, y por esta razón he dicho más arriba (*Definición 6 de la Parte II*) que por «realidad» y «perfección» entendía yo la misma cosa²⁷. Pues solemos reducir todos los individuos de la naturaleza a un único género, que llamamos «generalísimo», a saber: la noción de «ser», que pertenecería absolutamente a todos los individuos de la naturaleza. Así, pues, en la medida en que reducimos los individuos de la naturaleza a este género, y los comparamos entre sí, y encontramos que unos tienen más «entidad», o realidad, que otros, en esa medida decimos que unos son «más per-

²⁴ El ejemplo adoptado por Spinoza vuelve a subrayar la distorsión que la metáfora artesanal induce, al ser sacada fuera de su ámbito, el técnico, para darle universal dimensión metafísica. La finalidad del artesano —del constructor o del arquitecto, en este caso— no es puesta sino por su imaginación, sirviendo a su deseo.

²⁵ Consciencia no debe ser confundida, en Spinoza, con conocimiento; aquella es representativa, mientras que éste tiene como función establecer las determinaciones que definen un *individuum* o acontecimiento concreto. Forma del imaginario reflexivo, la consciencia hace, del *appetitus*, *cupiditas*, según se había establecido en E2P9S: *Cupiditas est appetitus cum ejusdem conscientia*. La consciencia de aquello que nos afecta, unida a la inconsciencia de las causas que la determinan, al poner la imaginación donde el conocimiento, es el origen de la distorsión imaginaria en todas sus formas.

²⁶ Esas ficciones remiten, como en dicho Apéndice se indica, a la proyección de finalidades trascendentes sobre lo que no es sino red de causas inmanentes.

²⁷ Al contrario de lo que sucede con la *imaginatio*, que pone la jerarquía ficticia de las perfecciones o imperfecciones, desde el punto de vista de un *intellectus* que analiza determinaciones, no puede haber entre realidad y perfección otra cosa que sinonimia.

Axioma

En la naturaleza no se da ninguna cosa singular sin que se dé otra más potente y más fuerte. Dada una cosa cualquiera, se da otra más potente por la que aquélla puede ser destruida⁴³.

Proposición I

Nada de lo que tiene de positivo una idea falsa es suprimido por la presencia de lo verdadero, en cuanto verdadero.

Demostración: La falsedad consiste en la sola privación de conocimiento, que está implícita en las ideas inadecuadas (por la Proposición 35 de la Parte II), y estas ideas no poseen nada positivo en cuya virtud se llamen falsas (por la Proposición 33 de la Parte II), sino que, por el contrario, en cuanto referidas a Dios, son verdaderas (por la Proposición 32 de la Parte II). Así, pues, si aquello que tiene de positivo una idea falsa se suprimiese por la presencia de lo verdadero en cuanto verdadero, entonces

⁴³ Estamos, al fin, en el epicentro de la *Ética*. Hasta un punto tal que sería posible reconstruir toda su estructura a partir de este sólo pasaje, que, de un modo muy preciso, determina el conjunto de su lógica expositiva. De la cosa singular (*res singularis*), se enuncia el principio general del conflicto entre entes determinados que tejen la red causal e imponen en ella el *quantum* de potencia que les es específico. Viene a resultar de ello una ontología de lo efímero, elaborada como conato o tensión de perseverancia, permanentemente amenazado por las mismas tensiones vectoriales de fuerzas que le dan origen. La teoría de la servidumbre humana, esto es, de la determinación moral de los sujetos materialmente contruidos, reposa, al fin, sobre lo que, en *La sinagoga vacía* (Hiperión, Madrid, 1987), he llamado una «lógica de la guerra». Choque (*occurus*) y destrucción fijan los límites causales de la individuación, y exigen que ésta se produzca siempre en lo temporalmente definido. El *occurus* afecta a esa específica cosa que es la mente humana, delimitando los campos precisos en los cuales habrá de producirse su lucha por la libertad, esto es, por el conocimiento de sus determinaciones materiales (cfr. E2P44S, E2P17D2, E2P29S, E2P49S, E4P1S). Su desenlace lógico, más que en la Parte V de la *Ética* (cuya autonomía es, como veremos, esencial), hay que buscarlo en los capítulos iniciales del inacabado *Tractatus Politicus*, determinado fuertemente en su redacción por la experiencia —muy traumática para Spinoza— del derrocamiento y asesinato de los hermanos De Witt y el fin de la república.

Spinoza murió en enero de 1677. En noviembre de ese mismo año vio la luz su *Ética*, incluida en un paquete de obras póstumas financiado por sus amigos. Al siguiente, 1678, ya estaba condenada esa obra por el gobierno holandés. Hubo que esperar más de un siglo a que irrumpiera el rescate del pensamiento de Spinoza, iniciado por la vena más profunda de la ilustración alemana y el neopaganismo romántico de Goethe y continuado por el romanticismo filosófico y el idealismo absoluto germanos. Ese rescate marca un momento estelar del pensamiento contemporáneo.
(De la Presentación de M. Garrido)

La *Ética* es mucho más que la definición de marcos metafísicos en alianza pugna con un método. En la *Ética* hay mucho más. Por ejemplo, hay una extraña relación entre su título y su contenido, y no ya sólo porque esta «ética» sea en buena parte metafísica, doctrina del conocimiento, generalísima física especulativa y psicología, sino porque, cuando es ética, lo es de tal manera que no privilegia al hombre, y eso puede sorprender hoy —e incluso incomodar— a los temperamentos éticos.
(De la Introducción de Vidal Peña)

El recelo frente a las derivas utópicas marca el nacimiento de ética y política modernas, sobre la consigna lanzada por Maquiavelo: “conocer el tiempo y el orden de las cosas y acomodarse a ellos”. A ese llamamiento a favor de una desengañada cautela, tendrá que dar concepto el siglo XVII. ¿Es pensable una ética que se ajuste a las solas exigencias de la razón? ¿Y una política? Tal, el envite cuya entidad dibujará Spinoza al comienzo de esa inacabada prolongación de la *Ética* que quiso ser el *Tratado Político*. «Si la naturaleza humana estuviera dispuesta en el modo adecuado para hacer vivir a los hombres bajo el solo imperio de la razón, sin tender a cosa otra alguna, entonces el derecho de naturaleza no estaría determinado más que por la potencia de la razón. Pero...»
(Del Epílogo de Gabriel Albiac)

escolar
y mayo
editores

ISBN 9788430945429



Ética demostrada según el orden geométrico

P.V.P. 17,50

13 - Dic - 2011

Escolar y Mayo Editores Universidad

1246018

www.tecnos.es